Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1948)
Heft: 2

Artikel: Los tejidos floridos
Autor: Chambrier, Thérès de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797829

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Los tejidos floridos

Las colecciones para el verano, los escaparates de los almacenes de la Quinta Avenida, las recepciones y los banquetes de gala presentan este año el espectáculo de las más femeninas y graciosas toaletas que pudieron verse desde hace años. Por todas partes se ve una floración de tejidos más ligeros, más frescos que nunca.

De todos los talleres, de todos los salones de costura, los vestidos florecidos salen continuamente por millares. Van dispersándose de población en población, de Estado en Estado, del Este al Oeste, des Norte al Sur. Ligeras corolas que semejan haber sido creadas en estufas, más bien que en talleres, los vestidos largos, de noche, despliegan sus pétalos de organdí, de bordados o de seda. Tan pronto son transparentes como matinal neblina, tan pronto aterciopelados y sedosos, como la carnación de una orquídea o de la suntuosa gloxina.

Cuán estimulantes para la vista y reposantes para el espíritu en nuestra agitada época son estos tejidos de ensueño, estos vestidos para bellas damas de la época romántica. Agradezcámosles a los fabricantes de tejidos y a sus artísticos dibujantes, agradezcamos a los modistos y a los industriales de la moda el que posean la sensatez, la fantasía y el optimismo en grado suficiente para hacernos olvidar las preocupaciones que embargan el universo, y el que esparzan por un mundo huraño, tesoros de belleza, de formas y de colores. ¡ Vivan los fabricantes de tejidos ! esos caballeros con chaqueta oscura que desde el fondo de austeros despachos aportan a nuestra amenazada civilización el florido encanto y la gracia primaveral de sus tejidos bordados, estampados y sedosos, los organdíes y los rasos, los tules y las telas, los puntos de fantasía y las puntillas de paja.

Gracias a esos señores, salen a diario de todos los almacenes elegantes esas incontables cajas de cartón que, al abrirse, descubrirán bajo sus ligeras tapas y envueltos en papeles de seda, las flores de la costura, los vestidos cuyos tejidos son las frágiles y exquisitas creaciones de la industria textil.

Lo mismo que cada estación trae sus flores, lo mismo son necesarios distintos tejidos para cada latitud, y Suiza envía a Nueva York lo más adecuado para la Florida o para California. Los Estados Unidos suministran ellos mismos la cantidad inmensa de vestidos que necesita tan vasto continente como es América, en cantidades enormes y variadas. Pero cuando se trata de presentar un tejido más fino, para una mujer más refinada que el término medio, es generalmente Suiza quien le habrá enviado.

Así como las flores más delicadas de las montañas sólo pueden ser cogidas después de haber realizado el esfuerzo exigido por la ascensión hasta los pastos altos más soleados, la industria textil suiza produce únicamente artículos que han exigido un trabajo asiduo y un esfuerzo perseverante hasta alcanzar un grado de perfección única en los tejidos de seda del más delicado tinte y acabado, en los organdíes bordados con la mayor perfección, en las telas de algodón de mayor suavidad y finura, en los tejidos de punto los más aracnídeos, las pajas mejor trenzadas.

Se necesita haber visitado las fábricas textiles suizas durante la primavera o el estío para poder comprender hasta qué grado las rudas bellezas naturales ambientes influyen sobre todo lo que de ellas sale. Zurich, St-Gall, Basilea, Appenzell y los valles de Berna son los centros industriales de los tejidos y de las modas. No debe uno figurarse que se trata de fábricas hurañas situadas en barriadas tristes. De ninguna manera ; pues por lo contrario, desde las vidrieras de sus fábricas los obreros pueden ver las montañas, próximas o lejanas, y con frecuencia, vergeles con frutales cubiertos de flores, de frutas, o de nieve, según las témporas del año. Se necesita haber visto la campiña risueña de St-Gall o de Argovia en los meses de abril o de mayo, para comprender la finura de los bordados y la de las puntillas de paja. Se precisa haber visto el lago de Zurich que se estira como una ancha banda de seda tornasolada para comprender el arte de los sederos de Zurich.

Pero a pesar de la inspiradora belleza de su naturaleza, Suiza es un país pobre en recursos naturales, y de clima riguroso. Lo mismo las cosechas de sus huertos y de sus campos, que los productos de sus industrias exigen una extraordinaria tenacidad, una paciencia a toda prueba, para poder sobrevivir lo mismo a los cambios de temperatura que a las crisis que periódicamente devastan Europa, por lo que los frutos del huerto, las flores del jardín y todos los productos de la industria tienen un valor mayor que en otras partes, y que nada se malgasta. De ello resulta que cada metro de seda, cada puntilla, cada artículo de vestir, está fabricado esmeradamente, para que dure, pero también para que satisfaga el ansia de belleza y de perfección que se ha desarrollado en este país debido a su lucha secular contra los elementos y los acontecimientos más o menos favorables.

En los grandes países que producen en masa, el ritmo acelerado de la vida no permite emplear la minuciosidad característica de los productos suizos. Debido a ello, los textiles importados de Suiza han gozado siempre del mayor aprecio entre una clientela americana más preocupada por la elegancia refinada que el resto de la población. Debido a ello, la industria americana de los vestidos, los grandes almacenes de la Quinta Avenida reservan un puesto de honor a estos productos suizos de la industria textil que poseen unas cualidades de excelencia y de duración que rara vez se encuentra en los de otras procedencias.

Thérèse de Chambrier.